



# DIOS Y SU PALABRA

**BYRON NICHOLS**  
**DIRECTOR EDITORIAL**

La Biblia narra en cuanto a un hombre llamado Jeroboam. Por favor note esta descripción de él en 1 Reyes 11:28 — “*Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.*”

¿No sería maravilloso haber sido mencionado en la Biblia de manera tan honorable? Jeroboam era un hombre sobresaliente. Fue uno que captó la atención de la gente por sus excelentes cualidades. ¡Era tan admirado por el pueblo que hasta lo hicieron rey!

Sin embargo, es notable que Jeroboam llegó a ser conocido como “*Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel.*” ¡Esto se dice de Jeroboam unas 14 veces en el Antiguo Testamento!

¿Qué sucedió? ¿Qué cambios sucedieron en su vida para hacer que Jeroboam llegara a ser conocido por llevar a su propia gente, su nación, a pecar? He aquí la respuesta: *Jeroboam decidió cambiar las instrucciones de Dios, las leyes de Dios* (Leer 1 Reyes 12:25-33). Ni siquiera un rey tenía el derecho de hacer tal cosa.

Ahora quitemos por un momento nuestra atención de Jeroboam y su terrible pecado. Qué gran bendición tenemos de poder leer la Biblia por nosotros mismos y aprender lo que Dios quiere de nosotros y para nosotros. Sin embargo, hay un problema que surge de esta maravillosa bendición. El problema es que hay una gran responsabilidad involucrada. Ya que Dios ha hecho posible que conozcamos Su Palabra y Su voluntad, El espera que nosotros tomemos ventaja de esta oportunidad que nos ha dado. Nos ha dado intelecto, haciendo así posible que podamos leer y comprender lo que leemos; nos ha dado la Biblia, haciendo así posible que conozcamos todo lo que es necesario para agradecerle y honrarle.

Debemos ser como los de Berea en Hechos 17:11, quienes no eran cristianos aún y sin embargo comprendían la sabiduría y la necesidad de verificar todo lo que se les enseñaba. Ciertamente lleva tiempo y esfuerzo escudriñar las Escrituras. Sin embargo, si nuestra meta es agradar a Dios, estaremos más que dispuestos a invertir el tiempo y esfuerzo necesarios. Lo haremos por nuestro respeto y amor por El, y lo haremos también por nuestra determinación de estar en lo correcto en nuestro entendimiento de El y Su Palabra. Esto es de importancia vital. ¡De esto depende nuestra eternidad!

No importa quién es el que está predicando o enseñando. Aún debemos escudriñar las Escrituras para ver si lo que está siendo enseñado realmente es así. Si la **Biblia** no lo apoya, ciertamente **nosotros** no debemos hacerlo tampoco.

El gran apóstol Pablo sabía que el **mensaje**, no el **mensajero**, era lo que importaba. En 1 Corintios 2:1-5 él dijo,

*“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”*

Dios dijo, *“No seguirás a los muchos para hacer mal”* (Exodo 23:2). Lo que la mayoría piensa o hace quizás nos influya a **nosotros**, pero la **verdad** no es influenciada — permanece estable e inmutable. Es tan importante que nos permitamos ser guiados sólo por la verdad, y no por las palabras persuasivas de los hombres o lo que la mayoría de la gente piensa o desea.

Por favor no me malinterprete — no todo el que tiene la habilidad de hablar con gran persuasión lo hace para guiar a alguien al error o a apartarse de Dios. De ninguna manera. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que somos muy vulnerables a ser mal guiados cuando escuchamos a alguien que tiene el don de ser un orador poderoso y persuasivo. Pero debemos tener cuidado de no suponer que sólo porque él dice algo, y lo dice de manera muy persuasiva, su mensaje no necesita ser medido según los modelos de la verdad, es decir la Biblia.

Jeroboam desafió a Dios haciendo cambios en la adoración a Dios. ¡Qué ofensivo que la **criatura** se atreviera a pasar por alto la voluntad del **Creador!** Ciertamente nadie desde los tiempos de Jeroboam se ha autocalificado para cambiar las leyes de Dios. Seguramente no queremos estar en la posición de desafiar a Dios por ignorar o cambiar lo que El ha dicho en Su palabra.

